

mental, cultural, económica y castrense. Cervantes, según Soares, ha vivido los sinsabores de la vida, el fracaso.

En relación a la interpretación de su obra, ensalza la locura como un modo de conocimiento más profundo, presenta a Cervantes como un hombre de mente social abierta, de un comunismo primitivo y defensor de capas sociales permeables. Más forzada es la pretensión de acoplar la visión católica ortodoxa a Cervantes, olvidando el punto de inflexión que supuso la publicación de *El pensamiento de Cervantes* de Américo Castro en 1925 (al que, paradójicamente, cita), calificando al autor de «jesuítico», «contra-reformista», «anti-maquiavelista», «anti-iluminista» (incurriendo en un anacronismo al emplear este término), llegando a asumir el tópico tradicional de que «Cervantes foi um espanhol do seu tempo – cristão e fiel aos ideais do heroísmo hispânico, forjado en Covadonga» (p. 118). Don Quijote como emblema nacional resulta hoy en día un tópico aún estudiado, sobre todo por el impacto causado en la crisis finisecular del siglo XIX y sus consecuencias en el XX. Ese ideal hispánico de Cervantes no cree en la decadencia española a partir de la crisis del Imperio, a finales del reinado de Carlos V y continuada en el de Felipe II, insinuando así Pedro Soares que Cervantes vivía del glorioso pasado sin percatarse con exactitud de la realidad menoscabada de España.

Para culminar el ensayo, Soares enjuicia la intemporalidad de Cervantes

y lo sitúa en la crítica actual. Retoma, por un lado, la idea de españolidad, en la línea del cervantismo acomodaticio o blando, es decir, aquel que estudia la obra del escritor alcalaíno desde presupuestos simbólicos, filosóficos y acordes con la época finisecular del XIX, de raíz romántica; por otro, representa también la intemporalidad, los sentimientos «inerentes à natureza humana» (p. 133). Ambas perspectivas lo conducen al centro de polémicas actuales sobre el desmoronamiento de la verdad estable, que Cervantes defiende como buen cristiano, según Soares, a través de dos polos solidarios: «Para Cervantes tudo assenta na graça divina e na liberdade humana» (p. 135).

Alexia Dotras Bravo

**ESPÍRITUS CONTEMPORÁNEOS.
RELACIONES LITERARIAS
LUSO-ESPAÑOLAS ENTRE EL
MODERNISMO Y LA VANGUARDIA
ANTONIO SÁEZ DELGADO
Sevilla, Renacimiento, 2008**

Siguiendo una línea de investigación coherente y estable, Antonio Sáez Delgado vuelve a las relaciones entre la literatura española y portuguesa de la época modernista y de las Vanguardias, entre los siglos XIX y XX. En el prólogo que encabeza la recopilación de doce ensayos precisamente hace referencia a esa continuidad. Los dos estudios precedentes –*Órficos e Ultraístas. Por-*

tugal y España en el diálogo de las primeras vanguardias literarias (1915-1925) (2000) y *Adriano del Valle y Fernando Pessoa (apuntes de una amistad)* (2002) – sirven de referente al que ahora nos ocupa. La intención del autor se torna evidente: “iluminar aspectos que aún no habían recibido la atención debida” (p. 9), en una época rica en relaciones peninsulares, ibéricas, cuando conviven movimientos estéticos como el Saudosismo Portugués, las Vanguardias Españolas y el Modernismo Hispánico. Los artículos se presentan fértiles en referencias bibliográficas y literarias, lo que no impide que sean claros y directos.

De los doce artículos recopilados, tres son inéditos: “Fernando Maristany y la traducción de poesía portuguesa en España a principios del siglo XX”, “La narrativa *portuguesa* de Andrés González Blanco” y “Fernando Pessoa y España”. Los otros nueve se habían editado en diversos medios y revistas especializadas desde 2000 a 2007, sobre todo en este último año.

A pesar de ser publicados en diferentes años, para la edición en conjunto presente el autor opta por una contextualización clara y una evidente vinculación entre cada escrito. Así, el primero, sobre Eugénio de Castro enlaza armónicamente con el segundo, sobre Teixeira de Pascoaes, y ambos con Fernando Maristany, poeta y traductor que protagoniza los artículos tercero y cuarto. Los séptimo, octavo y noveno trabajos tratan acerca de Fernando Pessoa y los Ultraístas españoles. De

esta forma, sucesivamente, los temas se entrelazan, creando un escrito cohesionado sobre las relaciones literarias luso-españolas.

El primero de los capítulos sobre “Eugénio de Castro y el Modernismo hispánico” reconoce al poeta como el más famoso entre los modernistas hispánicos como Rubén Darío, Unamuno, Francisco Villaespesa y González-Blanco. De hecho, la conferencia que le dedica el poeta nicaragüense en Buenos Aires lo convierte “en el escritor portugués más presente en el medio literario del país” (p. 23), que en 1922 será invitado a varios actos en España.

El segundo, titulado “Teixeira de Pascoaes y la poesía española moderna” sigue el mismo esquema que el de Castro, a partir de las admiraciones que genera el poeta de Amarante y de las visitas derivadas de aquellas. Como González-Blanco es el gran admirador de Eugénio de Castro, Unamuno es el gran amigo de Teixeira de Pascoaes. Sáez Delgado reseña las visitas a Barcelona, Madrid y Galicia, hermanada esta última por el propio poeta. De estas, destaca la vinculación con la poesía catalana (“La lírica espiritualista de Fernando Maristany y el saudosismo de Teixeira de Pascoaes”), de la mano de Eugenio d’Ors, Ribera i Rovira y Fernando Maristany, a quien le dedica mayor atención.

En virtud de esa continuidad citada, Sáez Delgado incluye en cuarto lugar “Fernando Maristany y la traducción de poesía portuguesa en España a prin-

cipios del siglo XXI”, en que sobresale la europeización de la literatura española, que no se ve ajena a la traducción de poesía lusa. La revista *Cervantes*, cuyo director literario es Maristany, constituye uno de los medios de difusión de las traducciones de este.

En cambio, los dos capítulos siguientes suponen, quizás, una aportación menos acorde temáticamente en el conjunto de la obra ya que versan sobre José María Gabriel y Galán, lejos del Modernismo e incluso antimodernista, que se relaciona con la literatura portuguesa tangencialmente debido a unos sutiles puntos en común con Teixeira de Pascoaes, y sobre Andrés González-Blanco, escritor prolífico y olvidado, que publicó dos novelas ambientadas en la Lisboa de su época, de las que solo habla en los últimos párrafos.

Sin embargo, los tres ya citados en las primeras líneas, sobre Pessoa, guardan una íntima conexión entre sí, además de seguir un orden cronológico y estético. En ellos, Pessoa aparece ligado a poetas del Ultraísmo español, más que a los del Veintisiete, como tradicionalmente se cree, a pesar de que las relaciones con España son escasas, tal y como afirma Sáez Delgado en el artículo “Fernando Pessoa y España”. Destaca sobre todo a tres poetas andaluces, Rogelio Buendía, Isaac del Vando-Villar y Adriano del Valle. El último de este bloque temático, pone en comparación a los Creacionistas y, lógicamente a Huidobro, con Fernando Pessoa desde una perspectiva más filosófica, ya que no gira aquí el

asunto tanto de amistades como de pensamientos o ideas literarias comunes.

Vuelve, no obstante, al asunto principal que gobierna el conjunto de artículo que y tiene que ver con las relaciones culturales y literarias de escritores de un lado y otro de la frontera en la península ibérica, con Ramón Gómez de la Serna que, junto a Carmen de Burgos, es el escritor vanguardista con el vínculo más efectivo con Portugal, que incluso llegó a poseer una casa en Estoril y una sólida amistad con António Ferro, además de múltiples admiradores y seguidores entre los escritores portugueses.

Para concluir con su acercamiento a los vínculos entre ambas literaturas, incluye dos pequeños capítulos con dos vanguardistas menos conocidos, ultraísta uno –Jacob Sureda– y pintor modernista otro –Ortega Muñoz. Resulta difícil vislumbrar los motivos que inducen a Sáez Delgado a sumar estos dos trabajos, ya que no cita prácticamente a Portugal ni a los escritores portugueses que, de hecho, no parecen tener relación con estos dos artistas. Con todo, aquí aparecen, clausurando un volumen compuesto por partes, perfectamente articuladas unas con otras, excepto estas dos últimas, con un engranaje que demuestra una verdadera labor de investigación por parte de Sáez Delgado, más allá de esta publicación.

Los capítulos dedicados a Pessoa resultan notorios debido a que vuelve a un asunto ya tratado en su obra *Ór-*

ficos y ultraístas. Portugal y España en el diálogo de las primeras vanguardias literaria (1915-1925). Incide en la investigación histórica de las relaciones luso-españolas, retrotrayendo la fecha de la aparición de un texto del poeta de 1928 a 1923, en el contexto del Ultraísmo.

Alexia Dotras Bravo

A LETRA E AS TINTAS

ALBANO MARTINS

Vila Nova de Famalicão,

Edições Quasi, 2006

Resultado da compilação de textos publicados em jornais e revistas literárias entre 1980 e 2003, e previamente apresentados em Congressos ou Palestras, entre outros eventos, *A Letra e as Tintas* assume feições e objectivos variados. Em primeiro lugar, num tempo e num espaço culturais onde o nome e a obra de certos autores parece ter caído no esquecimento, ou parece não ter despertado o interesse da crítica e das instituições de ensino, trazem-se à boca de cena breves ensaios – retratos literários e humanos – em cujas páginas se recupera o valor de escritores como José Régio (ou do irmão Júlio Reis, também artística plástico), Alberto de Serpa, Raul de Carvalho, Luísa Dacosta ou Miguel Torga (este, apesar de tudo, menos esquecido depois das comemorações do centenário do seu nascimento).

É assim que, no respeitante aos textos dedicados ao poeta da Presença («João

Bensaúde: heterónimo ou alter-ego de José Régio» e «A 1ª edição dos *Poemas de Deus e do Diabo*, de José Régio, e a recepção da crítica»), de vários modos – que passam pela hesitação entre assumir João Bensaúde «como uma entidade verdadeiramente autónoma e diferenciada» (p. 10) – se dá a (re) conhecer a «expressão duma personalidade *singular*, que, por sê-lo não pode deixar de ser também *incompreensível* para o ‘geral das gentes’» (p. 18). A admiração e a amizade que Albano Martins dedica a José Régio estendem-se, ainda, pelas páginas dedicadas a esse outro presencista que foi Alberto de Serpa («Para um retrato, a corpo inteiro, de Alberto de Serpa») ou pelas apreciações tecidas no tríptico «Evocação de Júlio/Saul Dias». Se no primeiro ensaio, como sucede em outros, Albano Martins aproveita para criticar os «maratonistas das letras» (p. 47), no segundo sublinham-se (por oposição a José Régio) a «parcimónia vocabular», a leveza e a brevidade do verso (p. 44) ou o «equilíbrio e simplicidade» de que se constrói a produção poética de Saul Dias (p. 39).

Não menos merecedores do respeito e da atenção de Albano Martins são Raul de Carvalho («Outras sombras, outras vozes...», «Raul de Carvalho e a poesia da autenticidade») e Miguel Torga. Do fundador da revista *Árvore* destacam-se as relações profícuas com a estética neo-realista (p. 59), numa linha de militância e de empenho que não deixa de lado laivos do que classi-